

De AQUÍ NO VIVE NADIE

VII

¿Ve aquel mundo de al lado
que huele a tomillo y laurel?

Lo ve. Mírelo.

Usted también.

¿Ve a la mujer de trenza larga
como hondura de cielo?

¿La ve?

Está sentada en un banquito
torciéndose las manos
con lanas y con hilos.

¿Y a la mujer callada
que curte cueros
para hacer quillangos?

¿La ve?

De zorro son, sí,
y de caracul.

¿Y a la niña muerta
con ojos de eclipse?

¿La ve?

Es tan bella y pequeña
como una mariposa azul.

¿Y aquella calle que atraviesa
la puerta, la ve?

Por esa calle se fue mi hija,
la mayor.

XIII

La vida trastumbada la suspiro entre palomas
que florecen en la infancia
cuando el palomar era en el patio
sobre el galpón de chapa
un agujero y un hombre
que no vuelve todavía
de la muerte.

Después
la hospitalidad me abrió las piernas
y dejé pasar a peregrinos,
viajeros, indigentes y fugados
que dejaron la puerta de mi casa
llena de cadáveres.

De ANIMALES PEQUEÑOS

El método formal

Cuánta oscuridad viaja
en la sangre.

Todo se duplica desde el ojo:
el miedo a la guerra, a estar viva de nuevo,
el diario de Tolstoi diciéndome
no recuerdo si limpié el desván.

Hoy empecé a ver doble
nuevamente:

el cuerpo habla
si lo dejan.



La siesta

para Andy, cada vez

Crece el silencio
adentro
de las cosas.

La siesta te abraza

Nadie prende velas
bajo una luz rabiosa.

El único que importa
está durmiendo

lejos de esta boca
que quiere hablar
está durmiendo.

Bajo el sol excesivo
me falta
que despiertes.

De EL AGUA QUE TIEMBLA

Cuerpos de la distancia

Las hojas del álamo trinan
como pájaros de piedra
en la costa del río.

El mejor pirata es un ahogado
o un niño desnudo
cubierto de musgos.

¿Besaste a un pirata?

Cuando bajé a la espesura
parecía la muerte
esa quietud
pero era un sueño nomás,
el de la siesta y el calor
que me aplastaba.

El aire es agua que respira
cuando el viento silba
en las cicatrices
de los árboles.

No pienso palabras en la altura
pero un pirata tiene
un nombre bello.

Cecilio, Lauro, Julien.

Un pirata vive extraviado
hasta que descubre
el milagro de los peces.

¿Viste un pirata de cerca?

¿Sus ojos?

Grandes y oceánicos,
a veces pastosos
por las algas.

¿Y los barcos?

Parecen las alas
de un animal líquido
que se incendia
en el viento.

Tiemblan los verdes
en el aire.

Lauro, el frío y la intemperie

I

Lauro me han dicho
que es tu nombre.

¿Tenés frío en las manos?

La nieve trajo al niño blanco
frágil como un pájaro
de vidrio.

Amé pronto al niño
tan débil, tan hermoso,
el cristalino.

El agua se escarchaba
cerca suyo
o se agitaba como la hoja
de un álamo
en la tormenta.

Un día habló de niños perdidos
y niñas ahorcadas
en la costa,
de islas que parecían azúcar
sobre la negrura de un mar
sin fondo.

Después se calló.

La tristeza del niño no era mía.

El niño será un pirata
a pesar de sus pies pequeños.

VIII

El agua que cae no tiene sombra
pero sacude al aire
con su peso.

La intemperie inunda
el sueño de Lauro.

Como un insecto inquieto
la lluvia aletea
cerca del barco.

Quiere volver.

Hay dolores que se marchan
solo si regresan.

II

El frío se amarraba a Lauro
como un siamés pesado
y transparente.

En la inclemencia recordaba
la hechura del origen,
la cicatriz que roía
otra intemperie.

La infancia le crecía
desde adentro.

Latía.

Cuando cortó las aguas
escuchó el embrión de un eclipse
abriéndose en el pecho.

El viaje agrietaba la luz
hasta estallarla.

Un niño también puede
ahogar su carne
en el olvido.



POEMAS
LUCIANA MELLADO

SELECCIÓN
GRACIELA CROS

PINTURAS
CÉSAR BARRIENTOS

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº81 - Noviembre de 2017
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

81 Año V - Nov 2017